

TESTIMONIO DE SEMINARIO JUSTICIA Y PAZ

El asistir al Seminario de Justicia y Paz fue una experiencia muy linda, enriquecedora y llena de aprendizajes, era la primera vez que asistía a un encuentro donde se compartía con religiosos, religiosas y laicos, me impresionó ver la organización que tienen en los distintos países y lugares con relación a los temas sociales y religiosos.

A través de los diferentes testimonios pude constatar las enormes desigualdades que existen, las diversas carencias en relación a las condiciones de trabajo, derecho a la salud, a la educación entre otras y cómo se repiten estas debilidades, las carencias son las mismas. Me impresionó ver el nivel de compromiso que tienen algunas comunidades y el trabajo que realizan en zonas muy desfavorecidas los laicos, religiosas y sacerdotes.

La experiencia de compartir y ver la realidad en el barrio “Los Vásquez” de Tucumán, me hizo reflexionar aún más sobre la dura realidad que deben pasar a diario muchas familias, sin embargo, las ganas de superarse, salir adelante y mantenerse dignos es muy fuerte. Muchas familias han pasado por etapas muy duras, han salido y transformado ese lugar de basurero en zona habitable y de trabajo diario para ellos y sus hijos. Es de destacar y además es fundamental el apoyo que entrega la Familia Dominicana, especialmente la Comunidad de los Frailes, porque no solo trabajan ellos sino que han despertado en los jóvenes universitarios la oportunidad de regalar su tiempo y talentos por esta causa.

En conclusión, la enseñanza que dejó este Seminario en mí, es ir predicando con la vida, tal como lo hizo el Fray A. de Montecinos, es decir, no debemos hacer oídos sordos ante aquellas personas que sufren violencia, hambre, esclavitud, tortura o muerte. Debemos hacer lo posible por ayudar y aliviar en parte a todos aquellos que sufren violación de los derechos humanos. Muchas gracias por esta oportunidad de conocer más de cerca a la Familia Dominicana.

Saludos cordial

Jazmín Alcayaga Bugueño